

## CAPITULO XIII.

*Intentan los Mexicanos assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortés: y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.*

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

Perfiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necesario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conoció del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Assaltan el Quartel.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues, la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas: abanzaron todos à un tiempo, con igual precipitacion. Traian de Vanguardia Tropas de Flecheros, para que, barriendo la Muralla, pudiesen acercarse los demás. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegó à señalar Gente que las apartasse: porque ofendian segunda vez cerrando el passo à la defenfa. Las Piezas de Artilleria, y demás Bocas de fuego, hazian horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ó vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolbian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Diligencias del Enemigo en el assalto.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intentar el assalto con increíble determinacion: valianse de sus Instrumentos de pedernal, para romper las

puertas, y picar las paredes: unos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcance de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ó terrados, y todos se arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse como hazañas, si obrara en ellos el valor algo de lo que obrava la ferocidad.

Fueron rechazados con gran perdida.

Pero ultimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travessas de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividió la noche: mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanças de averse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ó ya lo consiguiesen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ó ya le arrojasen à mayor distancia con las Flechas de fuego artificial, que pareció mas verisimil: porque la llama creció subitamente à tomar possession del Edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defenfa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Pero apenas se declaró la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que saliesen de sus reparos: llamavlos à la batalla con grandes injurias: tratavlos de cobardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortés, que avia resuelto salir contra ellos aquel dia,

Cortés haze salida contra ellos.

tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispusolos con una breve Oracion al delagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso, que pareció conveniente; dando à cada uno mas Españoles que Tlascaltecas: los dos, para que fuesen desembarazando las calles vezinas, ó colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiesse por la calle de Tacuba, donde avia cargado el mayor grueso del Enemigo. Dispuso las hileras, y distribuyó las armas, segun la necesidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandose à lo que observò Diego de Ordaz en su retirada; y teniendo por digno de su imitacion lo que poco antes mereció su alabanza: en que mostrò la ingenuidad de su animo; y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que se dedignan de caminar por las huelas de los que fueron delante: quando ay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

Imitó à Diego de Ordaz.

Combate recido.

Embistieron todos à un tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra, ni conocer el peligro: esperando unas vezes, y otras acometiendo; hasta llegar à lo estrecho de las armas, y los brazos. Egrimian los Chuzos, y los Montantes con desesperada intrepidez. Entraváse por las picas, y las espadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azuleas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan sin descubrirse, y fue necesario poner fuego en algunas casas, para que cessasse aquella prolija hostilidad.

Uniente los Españoles.

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Españoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian rostro de la otra parte: obligandolos, à que cessassen, peleando, las Azequias, para seguir el alcance. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta resolucion, que se consiguió, por su medio, el asegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente: hasta que, saliendo à lo ancho de una Plaza, se unieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque, desmayaron los Indios, y bolvieron las espaldas atropelladamente: dando à la fuga el mismo impetu, que dieron à la batalla.

ron los Indios, y bolvieron las espaldas atropelladamente: dando à la fuga el mismo impetu, que dieron à la batalla.

No permitió Hernan Cortés, que se passasse à destruir enteramente aquellos Vasallos de Motezuma, fugitivos ya, y desordenados, ó no le suitió su animo, que se hiziesse mas sangrienta la vitoria; pareciendole, que dexava castigado, con bastante rigor, su atrevimiento. Recogió su gente, y se retirò, sin hallar oposicion, que le obligasse à pelear. Faltaron de su Exercito diez, ó doze Soldados, y hubo muchos heridos, los mas de piedra, ó flecha, y ninguno de cuydado. En el Exercito de los Mexicanos, murió innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, despues de aver teñido en su sangre las Azequias. Durò toda la mañana el Combate, y se llegaron à ver en conflicto, algunas vezes, los Españoles; pero se devió à su valor el suceso; y le hizo posible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobrelatiese; porque obraron todos con igual bizarria: señalandose los Soldados, como los Capitanes; y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes sin precipicio à los Tlascaltecas: y Hernan Cortés gobernò la Faccion como valeroso, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la Espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar: dexando en duda, si se devió mas à su ardimiento, que à su pericia militar. Virtudes ambas, que poseyo en grado eminente, y que se desean sin distincion, ó concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necesario dexar algun tiempo al descanso de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension durò tres dias, ó poco mas, en que se atendió solamente à la defenfa del Quartel, que tuvo siempre à la vista el Exercito de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras escaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolvió Cortés à las pláticas de la Paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos; de los que asistian al servicio de Motezuma: pero no se descuydò mientras durava negociacion en las demás

Huyen los Enemigos.

Retírase Cortés.

Con perdida grande de los Mexicanos.

Atiendese à la defenfa de el Quartel.

Introduce Cortés Pláticas de Paz.

Haze fabricar unos Castillos de Madera.

mas prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegasse la ocasion de hazer nueva salida. Era capaz cada uno de veinte, ó treinta hombres: guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con sus Troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: Imitacion de las Mantas, que usa la Milicia, para echar gente à picar las Murallas: cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiesen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, asfombrando al Enemigo.

Nieganse los Mexicanos à la Paz.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron unos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la prevocacion en el Cuartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de voces, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Cortés hazo segunda salida.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executó Cortés la segunda salida contra los Mexicanos: llevó consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascalcas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para usar dellos, quando lo permitiesen las quebradas del Terreno. Estava entonces el Tumulto en un profundo silencio, y apenas se dió principio à la marcha, quando se conoció la primera dificultad de la Empresa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caraco-

Cortés se retiró.

les. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Españoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero de los reparos, con quetenian atajadas las calles; en cuya defensa bolvieron à pelear con tanta obstinacion, que fue necesario adelantar algunas Piezas de Artilleria para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que se repetia importunamente la dificultad, y no se hallava la fazon de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertencias, que parecian de guerra mas que popular. Disparavan à tiempo, y baxa la punteria, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonavan sin desorden. Echaron gente a las Azequias, para que ofendiesen nadando con el bote de las Picas. Hizieron subir grandes peñascos à las Azuteas, para destruir los Castillos de madera; y lo consiguieron, haziendolos pedazos. Todas las señas davan à entender, que avia quien governasse: porque se animavan, y focorrian tempestivamente, y se dexava conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Acometen los Mexicanos.

Sus advertencias en el modo de pelear.

Rompen los Castillos de Madera.

Daño, que se haze en ellos, y en la Ciudad.

Retirase Cortés à su Alojamiento.

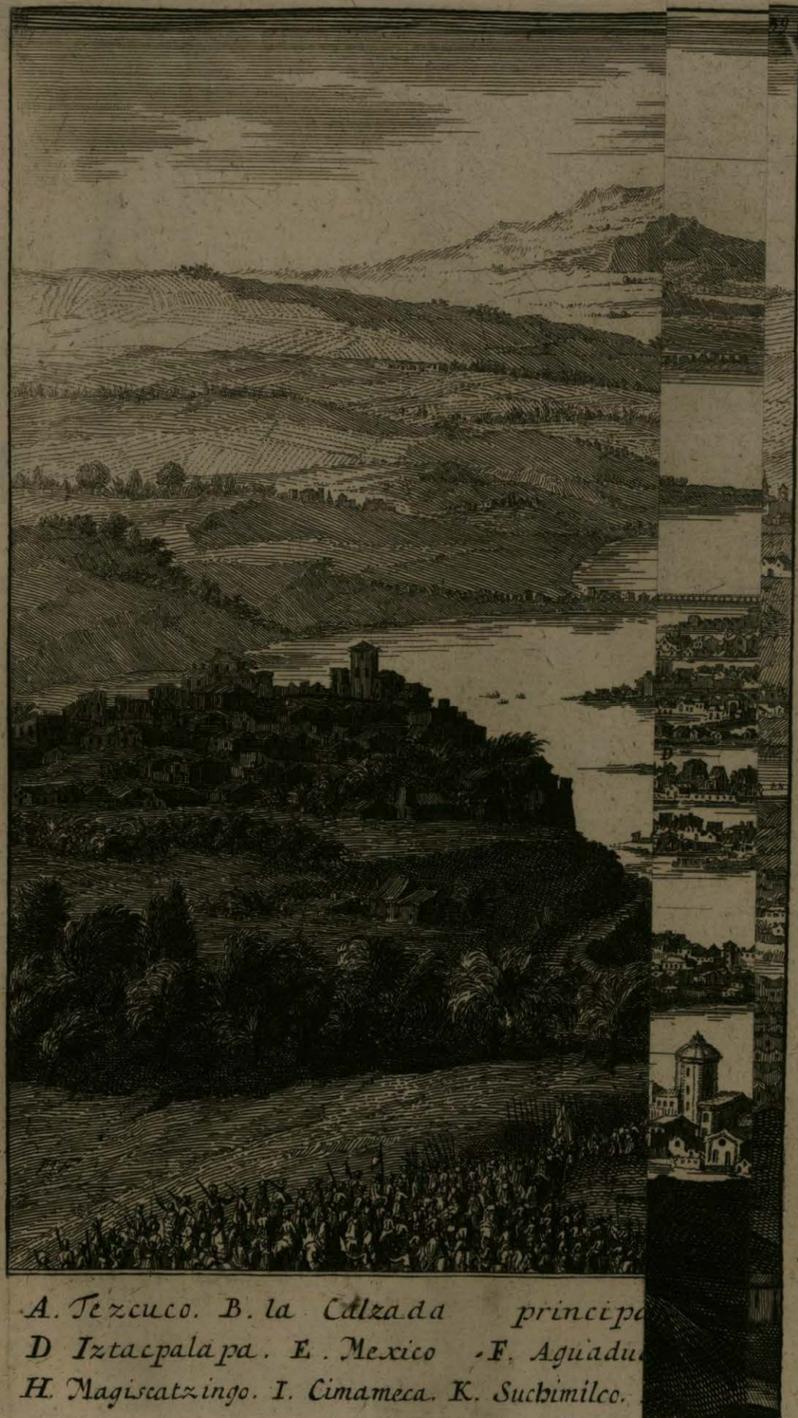
Saló herido en una mano.

Duró el Combate la mayor parte del dia: reducidos los Españoles, y sus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costó mas sangre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ó porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Ibase acercando la noche, y Hernan Cortés, viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se avian de mantener, se bolvió à su Alojamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que ostigada la sedicion. Perdió hasta quatro Soldados, los mas Tlascalcas: salieron heridos, y maltratados mas de cin-



A. Tezcucó. B. la Calzada principal. C. Quitlavaca.  
D. Iztacpalapa. E. Mexico. F. Aguaduco. G. Cuyiacan.  
H. Magiscatzingo. I. Cimameca. K. Suchimilco. L. Otras dos Calzadas.



A. Texcoco. B. la Calzada principal  
D. Iztacpalapa. E. Mexico. F. Aguadulces  
H. Magiscatzingo. I. Cimameca. K. Suchimilco.

LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY  
AND  
ANTHROPOLOGY  
OF THE  
SMITHSONIAN INSTITUTION

*Retirada de Guatimozin preso por Holguin.*

